

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

EL "TEATRO COLÓN" EN SU 75º ANIVERSARIO() (350)*

JUAN ANDRÉS SALA

Las primeras representaciones de ópera registradas en Buenos Aires se remontan al segundo decenio del siglo XIX y se inician a quince años de la Revolución de Mayo de 1810. Con la anhelada libertad vino paulatinamente el engrandecimiento de la futura capital argentina, ciudad que, por su excepcional ubicación, puerto abierto a todas las corrientes universales, atrajo de la vieja Europa las más variadas expresiones del progreso y de la cultura.

Así, precedente de la corte imperial brasileña, llegaría en 1823 el tenor español Mariano Pablo Rosquellas, émulo del famoso Manuel García, el intérprete ideal de las óperas de Rossini. Este artista, dotado de particular inteligencia, intuyó rápidamente las posibilidades que podrían obtenerse de nuestro medio - ávido de cultura -, y a las pocas semanas de encontrarse en el país, secundado por algunos elementos locales, preparados por el presbítero José Antonio Picasarri, se presentó en un concierto lírico que tuvo por marco las instalaciones del primitivo "Teatro Coliseo", construido e

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

inaugurado en 1804.

Un conocido cuadro de la pintora Leonie Mathis, artista especializada en reproducciones ambientales del Buenos Aires colonial, nos da una idea bastante aproximada de lo que era en realidad este edificio, ubicado frente a la histórica iglesia de la Merced y denominado, hasta 1812, "Casa de Comedias" o "Coliseo Provisional". Luego de reiterados intentos de implantar aquí las representaciones integrales de ópera, apenas al promediar el año 1825 pudo completarse la anhelada compañía lírica, ofreciéndose, entonces, la primera ópera completa: "El Barbero de Sevilla", de Rossini, el 27 de setiembre.

Desde entonces y hasta 1830 se ofrecieron muchísimas funciones con importantes estrenos, entre ellos, varios títulos de Rossini y "Don Giovanni", de Mozart, novedad esta última que constituyó un verdadero lujo para la Gran Aldea. Con el correr del tiempo y superados los inciertos años del gobierno de Rosas, el gusto por el teatro lírico en todas sus manifestaciones se fue imponiendo ya en forma definitiva, y los espectáculos de ópera mantuvieron a partir de entonces una vigencia que los gustos cambiantes y los diversos movimientos estéticos que llegaban con aire renovador no lograron disminuir en modo alguno.

Hacia mediados de 1856, los aficionados a la ópera concentraron su atención en la gran expectativa creada en torno de la construcción del antiguo "Teatro Colón", iniciada poco antes. Con el advenimiento de este gran teatro, se abrieron nuevos horizontes para el arte lírico en esta ciudad, con gran satisfacción por parte de los dilettanti sostenedores de esas manifestaciones y por el interés que despertaría luego su jerarquía y trayectoria entre los grandes cantantes internacionales. No olvidemos que el famoso tenor Enrico Tamberlick fue la figura estelar de la velada inaugural, que se cumplió con "La Traviata", de Verdi, el 25 de abril de 1857.

Este magnífico teatro, orgullo de la floreciente capital, cerró sus puertas en 1888, dejando cumplido un relevante historial que se extendió por espacio de treinta años. En esas décadas, Buenos Aires había alcanzado considerable desarrollo en su aspecto edilicio, social y cultural. "Colón" - como se lo llamaba afectivamente - polarizó entonces la atención de las audiencias porteñas. En su ámbito magnífico, en sus elegantes salones y en su marco excepcional, se vivieron momentos y jornadas de esplendor y boato. El arte musical tuvo en ese recinto señero su tribuna más esclarecida. Los actos trascendentales que hicieron al devenir del país, al crecimiento de su trayectoria cultural y a la estabilización de nuestra vida ciudadana tuvieron, en el suntuoso teatro de Reconquista y Rivadavia, el centro adecuado para solemnizarlos. En aquellas tres décadas gloriosas para la música y el teatro, el antiguo "Colón" rivalizaba socialmente con el aristocrático Club del Progreso, inaugurado en 1852, y, en consecuencia, institución paralela de reunión y esparcimiento de la sociedad y de la intelectualidad porteñas.

Los años pasaron y la ciudad se fue ensanchando. La cultura y el refinamiento de nuestras audiencias se acrecentó considerablemente con la constante visita de grandes figuras del arte y del intelecto universales, y es

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

entonces cuando, al decidirse la venta del edificio al Banco de la Nación Argentina, por ley del Congreso Nacional, se consolida en su reemplazo la construcción de un nuevo teatro de mayor capacidad y posibilidades técnicas. Para ello, mediante la ley 2381 se licitaba en 1888 la edificación del nuevo "Teatro Colón".

El emplazamiento del nuevo teatro, luego de distintos cambios de posibles lugares, tuvo lugar en la manzana comprendida entre las calles Libertad, Cerrito, Tucumán y Viamonte, extenso predio que a la sazón ocupaba la antigua estación del Parque, punto de partida del Ferrocarril Oeste, primera red ferroviaria que se implantó en el país. Fueron tantas las vicisitudes que debió soportar la construcción, que de los treinta meses previstos se llegó a los dieciocho años de labor. Las características y los mil y un detalles que hacen a la estructura y al marco arquitectónico y suntuario del "Teatro Colón" han sido muy a menudo referidas y analizadas por historiadores, escritores y cronistas de ayer y de hoy, particularmente en nuestros días, cuando el glorioso organismo cultural festeja las tres cuartas partes de siglo de su inauguración. Pero, precisamente, esta solemnidad, que tuvo lugar el 25 de Mayo de 1908, es la que motiva la presente reseña.

Con un acta notarial firmada ante el escribano Vicente Hoyos, hoy documento histórico que engalana una de sus dependencias - el Departamento de Promoción, para ser más precisos - quedaba abierto el flamante teatro, "factor y exponente de la cultura de la República". El entonces intendente municipal Manuel F. Güiraldes, asistido por sus secretarios, los doctores Octavio Piñeiro Sorondo y Enrique Ruiz Guiñazú, declaraba solemnemente inaugurado el edificio en presencia del presidente de la República, doctor José Figueroa Alcorta, de los ministros del Poder Ejecutivo Nacional, de los representantes de los Poderes Legislativo y Judicial, de los ministros extranjeros, de los miembros del Concejo Deliberante y de los de la Comisión Especial.

El nuevo edificio, como exponente de la gran ciudad que era ya Buenos Aires en los años cercanos al centenario de la Revolución de Mayo, albergó desde 1908 hasta nuestros días a la figuras más relevantes del arte lírico, de la dirección orquestal, de la danza y de la música en todas sus especialidades. En el transcurso de su brillante historial, ha presentado como motivo esencial de su funcionamiento las obras líricas más representativas del repertorio universal, entre las que figuran las producciones más admiradas de la evolución del teatro cantado desde Claudio Monteverdi hasta las manifestaciones más actuales de la ópera. Entre los autores más representados, se recuerda a Mozart, Rossini, Verdi, Donizetti, Wagner, Puccini, Massenet y Strauss, todos ellos en los dominios del melodrama, destacándose Tchaikovsky en el mundo del ballet, en particular con sus tres grandes títulos: "El lago de los cisnes", "La bella durmiente del bosque" y "Cenicienta".

En 1925, con la creación de los cuerpos estables: orquesta, coro y cuerpo de baile, se dio un gran paso adelante, ya que estos organismos integrados por distinguidos artistas formados en nuestro medio y por otras figuras de procedencia extranjera, incorporadas por identificación a nuestra vida

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

musical posibilitaron la realización de grandes espectáculos y ciclos de conciertos, con intervención de los más grandes directores del mundo. La actividad continuada y la sorprendente variedad de elementos que integran anualmente el contexto de una temporada no nos permiten recordar cronológicamente en esta evocación los grandes hitos que hicieron al devenir de su magnífica trayectoria, que llega hoy a los 75 años de continuidad.

A diario, sus instalaciones, modernizadas por las últimas reformas, son visitadas con verdadera fruición por turistas y melómanos que acuden de todas las latitudes para conocer de cerca esta gran "casa de ópera", esta gran "fábrica de sueños". Un mundo variadísimo de artistas, músicos, pintores y figurinistas bulle y palpita dentro del amplio marco de sus instalaciones, donde se van gestando minuciosamente, como en un cuento de "Las mil y una noches", los espectáculos que casi sin interrupción ilustran sus carteleras. El resultado de sus posibilidades técnicas se concreta en fastuosos decorados, riquísimos vestuarios, soberbios tocados y pelucas y en calzado y atuendos de toda época y evocación. Considerado a nivel internacional, entre los grandes centros artísticos mundiales, el nombre del "Teatro Colón" es altamente notorio a todos aquellos que se interesan o se sienten atraídos por el arte musical en sus más diversas y calificadas expresiones.

Primordialmente consagrado al teatro lírico, su escenario, honrado a través de los tiempos por las figuras más eminentes de esta especialidad, el "Teatro Colón" ha conferido también particular importancia al arte coreográfico, tan arraigado en los últimos años en el gusto popular, y a las más elevadas manifestaciones de la música sinfónica y de concierto. La sala, magnífica, una sinfonía de luz y color, coronada por las pinturas musicalísimas de Raúl Soldi, ha sido y continúa siendo - como antaño - el marco suntuoso para las grandes celebraciones, evocadoras de la grandeza del país y para el agasajo de huéspedes ilustres, ya se trate de músicos, intelectuales o personalidades políticas o diplomáticas que llegan periódicamente a nuestras playas.

El "Teatro Colón", hoy en su 75º glorioso aniversario, es alternativamente tarjeta de presentación y llave del medio intelectual argentino, a la vez que la institución que mejor configura la realidad de nuestro país en el concierto de la intelectualidad internacional.